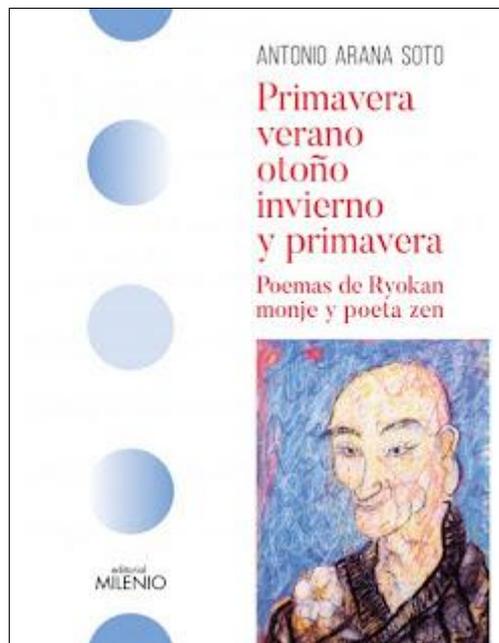


“PRIMAVERA, VERANO, OTOÑO, INVIERNO Y PRIMAVERA EN LA VIDA DE
RYOKAN, POETA Y MONJE ZEN”

Por fin, tras un año y dos meses de pandémico retraso, os anunciamos que ya ha llegado el libro de Ryokan que acabamos de publicar en la Editorial Milenio.

Un hermoso libro. Pías lecturas para cualquier momento, para llevar a la playa, al monte, a la piscina, para casa...

En él aparece su vida y a lo largo de su vida los poemas que fue escribiendo bien en ese momento o que hacían referencia a un momento en concreto. Vida: práctica, poemas, vida diaria, amor, todo uno junto a las diferentes anécdotas, muchas de las cuales nos han llegado de forma oral sobre su vida.



Ryokan nos dirá:

“¿Qué dejo en herencia?
Las flores en primavera,
el canto del cuco en verano,
la nieve en invierno
y las hojas carmesí en otoño.”

Ryokan Taigu (Bueno-Generoso, Gran Idiota -1758-1831-) de joven Eizo (Morada de Prosperidad), es un poeta casi desconocido en España. Nació en Izumozoki, en Honshu, la principal isla del Japón. Monje zen, poeta, calígrafo de renombre, es considerado en Japón como san Francisco de Asís en Europa, en ese paralelismo por su vida sencilla pero fuera de lo ordinario. Por su cercana relación con los animales y amor por ellos, con la naturaleza; por su compasión, por sus poemas de corazón: “Si no escribes de cosas íntimas de tu propio corazón, para qué sirve tanta cantidad de palabras”

Nace en una familia acomodada que tendría encomendada la función de alcalde de Izumozaki y de representante del shinto, camino de los dioses, religión originaria de Japón que se basa en la adoración de los espíritus de la naturaleza, los kami. Cargos que Ryokan heredaría como primogénito. Y que pidiendo permiso a la familia abandonó para dedicarse a lo que consideraba esencial: el camino espiritual de la práctica del zen y de la poesía. Y así pasaría veinte años en la ermita de techo de paja, Gogoan, en soledad, al pie del monte Kugami; y, a la vez, en cercana relación con sus convecinos. Participando con los campesinos en los ritmos y celebraciones de las esatciones. Jugando con los niños: siempre llevaba en las mangas unas pelotas de trapo cosidas por él mismo.

En su vida todo es unidad, sin fisuras entre vida, caligrafía, poesía , meditación. Su enseñanza más profunda era su propia manera de ser. No se niega a vivir nada, ni siquiera el amor cómplice de Teishin con 69 años con la que escribiría *Los poemas intercambiados*, al final de esta obra, en un eco de voces que nos conmueve.

Aquí presentamos una traducción de sus poemas, inscritos en el relato de su vida cotidiana y diferentes anécdotas, muchas de tradición oral, que jalonan su trayectoria. Como respuesta a los que le decían que él no servía para nada, Ryokan escribiría:

“Dicen que no sirvo para nada.
Pero esta mañana,
cuando iba dónde yo quería,
por dónde yo quería,
he hecho un camino entre los juncos.”

- Dojozen Genjo Pamplona/Iruña